

## El Estado de Gracia

---

Por Rev. R. J. Rushdoony

13 de Febrero, 2006

(Una versión condensada tomada de *La Rebelión Contra la Madurez: Una Psicología Bíblica del Hombre* [Vallecito, CA: Ross House Books, 1987], 171-183).

Aquellos a quienes Dios ha redimido se hallan en el *estado de gracia*, o *el pacto de gracia*. Han sido liberados de la carga del pecado y la culpa, la penalidad de la muerte y han sido trasladados a la libertad de la gracia.

Durante la Segunda Guerra Mundial un hombre estuvo en acción por ocho años completos, en cuyo tiempo cualquier ruido significaba un posible bombardeo o un ataque enemigo. Su vida era una de tensión y presión continuas, lo mismo que de responsabilidad. Todo esto llegó a ser un estilo de vida y una condición normal, la cual vivía en una resistencia casi estoica. Luego, después de la guerra, despertó una noche de una espantosa pesadilla donde el enemigo atacaba y su ametralladora se había atascado. Temblando de temor y de horror encendió la luz para ayudar a disipar la pesadilla. “La guerra ya terminó,” se dijo a sí mismo. Las palabras y la luz hicieron que se olvidara la oscuridad y la tensión. Su mundo no carecía de problemas serios, pero la guerra había terminado, y con ella todo el acecho y horror de una muerte sangrienta en el polvo y el fango. Había pasado de un mundo a otro, con alivio y un sentido de libertad.

La experiencia de este hecho tuvo un doble aspecto. Primero, estaba el hecho objetivo de que la guerra había terminado. Segundo, estaba la libertad subjetiva que llegó cuando las implicaciones de la paz regresaron a él. El estado de gracia es similar. El hecho objetivo es que ha terminado la batalla o enemistad entre Dios y el hombre por la obra expiatoria y regeneradora de Dios en Cristo. El hecho subjetivo es la conciencia que llega al hombre redimido de que su vida es ahora una vida de paz y gracia.

Thomas Boston, en su obra *Human Nature in Its Fourfold State* [*La Naturaleza Humana En Sus Cuatro Estados*], definió el estado de gracia como “el estado de recuperación iniciada de la naturaleza humana.” Es la obra de reconstrucción comenzada en el hombre, por la cual él, teniendo un nuevo principio de vida, comienza crecer y ser rehecho en conocimiento, justicia, santidad y dominio. Debido a que es creado a la imagen de Dios, el hombre ansía la reconstrucción; en vez de eso, y debido a que es pecador, el hombre no regenerado crea desorden y destrucción. Margaret Elizabeth Austin, en las primeras líneas de su poema, “Charlie Sapiens,” describe esta esquizofrenia:

El hombre es el único animal  
Que mantiene un lugar donde no hay nada;  
Anhela el orden de forma vana;  
El caos se arrastra y sube alrededor de su cuerpo  
A cada minuto.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Publicado por la Asociación de Alumnos del Montana State College, Bozeman, Montana, en *Arrowy Time*, citado por Wayne E. Oates, *La Ansiedad en la Experiencia Cristiana* (Philadelphia: Westminster Press, 1955), 132.

En el estado de gracia, en lugar del carácter destructivo y sadomasoquista del estado de depravación, la vida del hombre se caracteriza por el *crecimiento*. El crecimiento personal y social no es deseado normalmente por los hombres y las civilizaciones. En vez del crecimiento desean continuar el presente o regresar al pasado. Si los hombres creen en la revolución, entonces buscan destruir el orden presente solo para crear un orden más estático e inmutable. Los estados utópicos de socialistas y comunistas son un orden rígido e inflexible que no tiene lugar para el crecimiento o el desacuerdo. Quienes creen en la revolución generalmente son más reaccionarios que los conservadores, pero ambos son igualmente hostiles al crecimiento. El puritanismo, debido a que enfatizaba la *novedad* del evangelio y las dimensiones de la relevancia y el crecimiento, fue rápidamente productivo para la ciencia y el progreso...

... [El] estado de gracia no es estático ni está atado al pasado o al presente, sino que se orienta al futuro. El estado de gracia no carece de pecado, pero nunca le falta crecimiento. San Pablo aclaró que el pecador “está muertos en delitos y pecados” (Efe. 2:1, cf. Col. 2:13) y por lo tanto es incapaz de crecimiento.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. (Efe. 2:4-6)

La característica de la muerte es el deterioro, la decadencia, de la vida, del crecimiento. Por lo tanto, el hombre regenerado, quien está vivo en Cristo, crecerá. San Pablo comparó el crecimiento con el de un niño que pasa de la niñez y la leche a la madurez y la carne (1 Cor. 3:1-2; Heb. 5:12-14).

Una experiencia a menudo dolorosa, una que nos separa de la familia y los amigos, es la incapacidad que tienen de crecer de crecer, de modo que se hace difícil hablarles a las personas que amamos pero que desde hace mucho hemos sobrepasado en crecimiento.

El conservador, temeroso del presente y el futuro, mira únicamente hacia atrás. El que cree en la revolución también está atado al pasado: su visión es de destrucción del pasado y el presente y una utopía estática para el futuro. Tampoco es capaz de crecimiento, y la victoria pasa a aquellos que destruyen a la mayoría. El hombre en el estado de gracia es más conservador que los conservadores políticos: tiene una comprensión más segura del pasado y el presente porque los evalúa en términos de la palabra de Dios. También es más radical que quienes creen en la revolución porque tiene un principio de crecimiento en él que requiere un cambio y un progreso continuo en términos de la palabra de Dios...

Cuando los hombres anhelan la reforma social por otros medios distintos a la gracia de Dios en la salvación de los hombres como individuos, están declarando que el mal se halla en el ambiente en lugar de hallarse en el hombre.

El estado de gracia se revela en muchos por un deleite en la palabra de Dios, una disposición a crecer en ella, y una habilidad para soportar el caluroso sol de la adversidad y de crecer más fuertes en la fe. La palabra de Dios que encuentra “buena tierra,” o un corazón regenerado, produce fruto: hay crecimiento y producción (Mat. 13:1-23). Debido a que el crecimiento es una característica de la vida, también es una característica del estado de gracia.

El estado de gracia también se manifiesta en una *verdadera libertad*, en “la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rom. 8:21). El no regenerado habla mucho de libertad, pero con esto quieren dar a entender independencia de Dios y Su ley; más allá de eso, son amantes de la tiranía...

La ley es un aspecto de la naturaleza de Dios, y, debido a que el hombre es un ser creado a la imagen de Dios, encuentra auto-expresión como una criatura de ley. A causa del pecado esta expresión de ley es una expresión pervertida. Cuando la ley llega a identificarse con la voluntad del hombre, llega a significar el poder para infligir y para degradar... Cuando es mediada por la ciencia, esta expresión de ley, esta predestinación por el hombre, se convierte en un sueño de control total...

Sin embargo, Dios, como el soberano y ser libre de manera absoluta, quien predestina todas las cosas de acuerdo a su voluntad soberana, nos ha creado a Su imagen. Esto significa que nuestro destino es la libertad de una causa secundaria, de una criatura, y nuestra regeneración nos reestablece en esta libertad. Entonces, la expresión de ley del hombre es su servicio libre y dispuesto a Dios y su obediencia a la ley-palabra de Dios.

El surgimiento del humanismo, y su firme destrucción de la moralidad cristiana, ha significado la pérdida de la libertad y el surgimiento de la tiranía. La Inquisición de la Edad Media fue una violación de la ley y los principios bíblicos, pero, lo peor, victimaba a los individuos, mientras que, especialmente desde la Revolución Francesa, el humanismo ha victimado a los hombres como un todo, matándolos por millones y subyugando la vida a las torturas más implacables.

El estado de gracia también es llamado *el pacto de gracia* porque es vida en la familia de Cristo. El estado de gracia es vida en Cristo, y significa, primero que nada, comunidad con el Dios trino. La comunidad que busca el humanismo es destructiva para el individuo, así como su individualismo es atomista, puesto que no cuenta con una sólida doctrina del uno y los muchos.<sup>2</sup>

La promesa pactal de Dios de Génesis 17:7 es, “[Yo seré] tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.” La comunidad es una comunidad continua, y su esencia es el cuidado providencial y protector de Dios.

¿Cómo sabe un hombre si se halla en el estado de gracia? Es una prueba muy pobre el ser capaz de decir que uno se convirtió en una fecha particular en una reunión de avivamiento. No todos pueden, de hecho la mayoría de los cristianos no puede fechar su

---

<sup>2</sup> Ver R. J. Rushdoony, *El Uno y los Muchos* (Nutley, NJ: The Craig Press, 1971).

regeneración. La prueba no es la fecha sino el carácter y los frutos de la gracia. Como lo declaró Thomas Boston:

Todos los hombres en el estado de gracia son nacidos de nuevo. Todas las personas cubiertas por la gracia, a saber, aquellas que se hallan en un estado de favor con Dios, y a quienes les han sido otorgadas cualidades y disposiciones llenas de gracia, son personas regeneradas.<sup>3</sup>

Está claro que las personas en el estado de gracia no son aquellos que dicen que lo están, sino aquellos de quienes Dios dice que son Su pueblo, lo cual declara por las cualidades, disposiciones y obras misericordiosas que Él manifiesta en y por medio de ellos. De modo que, estar en el estado de gracia significa servir y glorificar a Dios y disfrutar de Él, y unirse con Su pueblo en Su servicio y alabanza. Esto significa mucho más que una lealtad institucional, incluso ni es primordialmente una filiación. San Juan declaró, “en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Juan 2:3), palabras que hacen eco de la declaración de nuestro Señor, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21). La Confesión de Fe de Westminster resumió el asunto de la siguiente manera:

Aunque los hipócritas y otros hombres no regenerados pueden vanamente engañarse a sí mismos con esperanzas falsas y presunciones carnales de estar en el favor de Dios y en estado de salvación, esa esperanza perecerá; pero los que creen verdaderamente en el Señor Jesús y le aman con sinceridad, esforzándose por andar con toda buena conciencia delante de Él, pueden en esta vida estar absolutamente seguros de que están en el estado de gracia, y pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios; y tal esperanza nunca les hará avergonzarse. (Capítulo XVIII, sección I)

En el Catecismo Mayor, la seguridad del estado de gracia se declara con mayor plenitud:

P. 79. ¿No pueden los creyentes, por razón de sus imperfecciones, por las muchas tentaciones por las que son tomados, caer del estado de gracia?

R. Los verdaderos creyentes, por razón del amor inmutable de Dios, del decreto de éste y de su pacto de dar a ellos perseverancia, de su unión inseparable con Cristo, de la intercesión continua de éste por ellos, y del Espíritu y simiente de Dios que mora en los mismos: no pueden caer ni total ni finalmente del estado de gracia, sino que serán guardados por el poder de Dios por medio de la fe para salvación.

P. 80. ¿Pueden los creyentes estar seguros infaliblemente de que están en estado de gracia y que perseverarán en él para salvación?

---

<sup>3</sup> Thomas Boston, *Human Nature in Its Fourfold State* (Evansville, IN: Sovereign Grace Edition, 1957), 132.

R. Todos los que son verdaderos creyentes en Cristo y se esfuerzan en andar con buena conciencia delante de él, pueden, sin una revelación extraordinaria, por la fe que descansa en la verdad de las promesas de Dios y por la capacidad que les da el Espíritu para discernir en ellos aquellas gracias a las cuales son hechas las promesas de vida, y dándoles testimonio con sus espíritus de que son los hijos de Dios, pueden estar seguros de que están en el estado de gracia y que perseverarán en él para salvación.

Puesto que la gracia es la obra de Dios en la vida del hombre, Dios ni deshace Su obra, ni tampoco puede el hombre deshacerla. Aquellos a quienes Dios salva son salvados eternamente.

Puesto que la gracia regeneradora es la que conduce al hombre a escuchar la palabra de Dios y a ser convertido, entonces el hombre se halla en un estado de gracia cuando responde a las palabras de Dios. La gracia, que es anterior a la conversión y que hace que un hombre tenga hambre y sed de justicia y que se lamente por sus pecados, es *gracia previniente*. La gracia previniente cambia el corazón del hombre de la enemistad con Dios a una disposición a escuchar Su palabra. Es, como indica la palabra *previniente*, la gracia que va antes de la conversión para efectuar la obra de la regeneración.

El estado de gracia es, como hemos visto, un estado de crecimiento. Conduce a una persona en crecimiento y a una sociedad de progreso. La sociedad del hombre caído se caracteriza por las revoluciones en ciertas fases de su historia, pero su propósito básico es establecer un orden inmutable; ya fuese la antigua sociedad china, los Incas del Perú, o la moderna teoría Marxista, su esperanza es un orden estático, en resumen, es la *sociedad del cementerio* para la cual la libertad es una “amenaza” y el crecimiento no tiene lugar. De modo que, B. F. Skinner de Harvard, en su obra *Más Allá de la Libertad y la Dignidad*, mira en el futuro solamente desastre a menos que los controles reemplazan a la libertad.

La sociedad del cementerio de la ciencia, la sociología y el humanismo es algo ineludible a menos que los hombres se hallen en un estado de gracia. Los hombres en el estado de gracia reinan con Cristo (Efe. 2:4-6); Cristo, quien gobierna todas las cosas en el tiempo y la eternidad, capacita a Su pueblo para establecer ese reinado en la historia (Mat. 28:18-20). Los hombres en el estado de gracia harán más que crecer: conquistarán y reinarán.

---

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)